

LA TEORÍA DE LAS OCHO INTELIGENCIAS: HERRAMIENTAS PARA UN BUEN GENÉTICO.

La teoría de las ocho inteligencias, del psicólogo Howard Gardner, nos propone que la capacidad intelectual de una persona no puede medirse solamente desde un punto de vista.

La definición científica de inteligencia implica la capacidad por parte de un individuo de resolver un determinado problema. La cuestión es que enfocando esos problemas a solucionar solamente desde el ámbito de la matemática o de la lengua, como suele hacerse –según esta teoría- no se reflejaría la verdadera capacidad intelectual de un individuo, puesto que solo se tendrían en cuenta algunas de las “inteligencias” que propone Gardner.

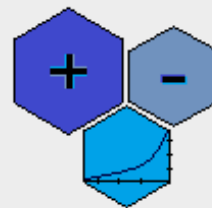
Tras esta breve introducción, vamos a introducirnos, en el tema. En este caso, vamos a intentar reflexionar sobre:

- Cuáles de las inteligencias expuestas por la teoría de Gardner son las más importantes en un experto en genética.
- Como se pueden “evaluar” estas inteligencias. ¿Se puede hacer todo con exámenes?

Por supuesto, este escrito versará desde el punto de vista personal.

En primer lugar, puesto que la teoría de las ocho inteligencias es, en sí misma, muy extensa, seleccionaremos que inteligencias – de las que nos propone Gardner- son las primordiales en un buen especialista en genética.

La inteligencia lógica-matemática



Fundamental en cualquier ciencia, un buen genético debe saber abstraer la realidad al plano matemático, y al contrario, predecir la realidad mediante las normas deducidas previamente.

Mendel se basó principalmente en su capacidad de abstracción matemática para fundamentar sus leyes de la herencia a partir de la experimentación.



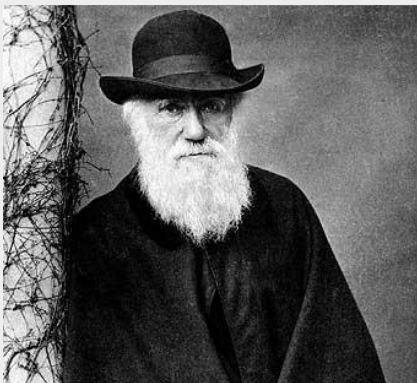
Inteligencia naturalista



Fundamental para cualquier disciplina en biología, especialmente para la genética, que es capaz de integrar el nivel molecular con el nivel poblacional.

En última instancia, ser capaz de entender la naturaleza a partir de la observación, para poder llegar incluso a predecirla, es sin duda una de las mejores cualidades que puede tener un genético.

Si al hablar de la inteligencia matemática mencionábamos a Gregor Mendel, por su gran abstracción matemática, que le permitió empezar a iluminar los principios de la herencia, no podemos mencionar la inteligencia naturalista sin mencionar a uno de los mayores "pesos pesados" de la biología evolutiva –y por consiguiente, de la genética- Charles Darwin.



Inteligencia interpersonal e intrapersonal



La genética no puede desligarse de la sociedad. El carácter social de la genética necesita de científicos, empáticos, conscientes de su tiempo e íntegros. Que sepan escuchar lo que la sociedad les pide, que sepan solucionar las dudas que la sociedad pueda tener y que tengan voluntad real de utilizar sus conocimientos para aportar, de alguna manera, su granito de arena al progreso –no solo científico, sino social-.

En el terreno más práctico, las habilidades sociales cobran especial importancia en una labor –la del científico- que implica necesariamente el trabajo en equipo, confrontación de ideas y en definitiva, la convivencia entre personas.

Sin una adecuada convivencia laboral entre los miembros de un mismo equipo, difícilmente se podrá llegar a buen puerto.

Inteligencia verbal-lingüística



Quizá, de las inteligencias que hemos mencionado, la menor relevante para la actividad investigadora en sí (manteniendo su relevancia, por supuesto), pero imprescindible para una labor muy vinculada a la ciencia, sin la cual esta pierde parte de su significado: La comunicación.

La comunicación, ya sea con otros investigadores, mediante *papers* u conferencias, o con el público general, mediante artículos de divulgación o charlas, es, en mi opinión, un pilar fundamental de la genética (enlazando con el papel social mencionado anteriormente).

Por este motivo, será una virtud la capacidad de expresar de forma entendible aquellas ideas o conceptos a los que se lleguen mediante la investigación.

¿Dónde puede demostrar un estudiante de genética "sus inteligencias"?

Desde el punto de vista académico e, posteriormente, de la investigación, se realizan evaluaciones, de forma directa o indirecta sobre las capacidades de cada individuo en el área en cuestión.

Basándonos puramente en la teoría de las ocho inteligencias, deberíamos pensar que, efectivamente, en un área como la

genética, se deberían evaluar las inteligencias más vinculadas, que son, bajo mi punto de vista, las mencionadas anteriormente.

Sin embargo, evaluar una "inteligencia" no parece tarea sencilla.

En mi opinión, las inteligencias matemática y naturalista se pueden evaluar de forma parcial mediante pruebas académicas. Sin embargo, opino que solo parcialmente, ya que un examen no es capaz de generar las mismas condiciones donde realmente se tendrían que aplicar esos conocimientos en un puesto de trabajo real. Es decir, se puede inducir al alumno a pensar, aplicando sus conocimientos, para solucionar problemas (recordando la definición científica de inteligencia), pero las condiciones en que un alumno resolverá un problema en un examen, no serán iguales que las que tendrá en el mundo laboral (me refiero a la presión, el tiempo, los nervios...).

Con esto no quiero decir que los exámenes no nos puedan ayudar a mejorar una determinada inteligencia, ya que requieren un esfuerzo que puede traducirse en una mejora.

Sin embargo, opino que, tanto la inteligencia matemática, como la naturalista, como la social como la lingüística se podrían evaluar mucho mejor y, sobretodo, mejorar, mediante el trabajo de una forma más continua y, en mi opinión real.

Otra cosa es que eso pueda llegar a producirse algún día.

Óscar García Blay